



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A GINEBRA

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS REPRESENTANTES DE LOS GOBIERNOS Y AL PERSONAL DE LOS ORGANISMO DE LA ONU*

Martes 15 de junio de 1982

Señoras, señores:

El grupo que ustedes constituyen tiene una función delicada en el seno de la Organización Internacional del Trabajo, pues representan ustedes a los Gobiernos, y éstos tienen una responsabilidad decisiva en la aplicación de las medidas que aquí se adoptan. Me complace reunirme con ustedes y a través de ustedes saludar a cada una de sus naciones.

En último término, lo que ustedes intentan hacer progresar es, en el sentido noble del término, la “*política*” del trabajo: cómo garantizar a cada hombre un empleo y unas condiciones de trabajo que le permitan vivir decentemente, desarrollar sus capacidades, a la vez que el bienestar y la prosperidad de su país; y contribuir de este modo a solucionar los graves problemas del desempleo, de la pobreza, del hambre.

Vuestros Gobiernos, en vuestros países respectivos, se afanan ciertamente en ello, mediante un conjunto de medidas y de leyes adaptadas a la situación, que dependen también de los sistemas políticos o económicos vigentes. No es una tarea cómoda por otra parte, pues resulta difícil conocer bien y dominar los problemas económicos, sociales y culturales.

Pero todos estos problemas van adquiriendo, como decía esta mañana, una dimensión internacional cada vez mayor, y ustedes, junto con los patronos y los trabajadores de todos los países, han de encontrar los *mecanismos jurídicos* que superen vuestras preocupaciones personales o nacionales y que permitan el avance de todos los pueblos hacia una efectiva

solidaridad y una mayor justicia. Deseo sinceramente que se encuentren los medios para hacer respetar *con autoridad este nuevo orden social internacional*. Esto sería, además, lógico, pues ¿qué Gobierno no pone una parte esencial de su programa bajo el signo de la justicia? Sepan una vez más que cuentan ciertamente con mi apoyo y mi aliento.

Sé que entre vosotros están presentes también los representantes de los Organismos especializados de las Naciones Unidas, que se esfuerzan permanentemente por hacer progresar en el mundo entero las condiciones de seguridad, de libertad, de paz, de salud. También cuentan éstos con mi aliento y mi estímulo.

¡Que Dios les ilumine y les fortalezca a todos en este servicio! A El le encomiendo de todo corazón sus personas, la familia y la patria de cada uno de ustedes. Trataré ahora de saludar personalmente a cada uno.

**L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, n. 26, p.13.